

Deidades de la fertilidad agrícola en el panteón mexica

GABINO LÓPEZ ARENAS

Dentro del panteón mexica eran varias las deidades vinculadas con la agricultura y éstas guardaban una estrecha relación entre sí. Cada una de ellas tenía funciones y atributos particulares con respecto a las semillas, las plantas y su crecimiento. Por ello, se les rendía culto juntas y con ritos muy similares. Chicomecóatl era considerada la diosa de los mantenimientos en general, mientras que el maíz, la planta más sobresaliente de todas, era representado por varias de las deidades durante su desarrollo.

In the Mexican pantheon there were various deities associated with agriculture and many characteristics linked them altogether. Each one of them had special functions and attributes with respect to seeds and plants and their growth. That is why they were worshipped together with very similar rites. Chicomecóatl was considered the deity of sustenance in general, whilst for maize, the most important plant of all, there were various deities that represented it during its stages of development.

Introducción

Fueron varias las deidades de la agricultura que veneraron los pobladores de Mesoamérica y en especial los mexicas. Entre éstas las más importantes eran Chicomecóatl, Cintéotl y Xilonen, aunque había otras como Mayahuel, la diosa del maguey, Tláloc y Chalchiuhtlicue, a estas dos últimas se les reconocía su función fertilizadora por medio del agua. Las tres primeras divinidades mencionadas, a las que me referiré en el presente artículo, guardaban una estrecha relación entre sí, pero cada una tenía funciones y atributos particulares con relación a las semillas, las plantas y su crecimiento, motivo por el que se les rindiera culto juntas y con el mismo tipo de ritos. Las ceremonias en su honor se hacían para propiciar la renovación fructífera de la tierra, el crecimiento de la vegetación en general y la abundancia de las cosechas. Se honraban a las deidades de los mantenimientos y de la fertilidad

personificadas en distintas épocas del año, de acuerdo con el ciclo de plantar, crecer y cosechar. Estas etapas se reconocían en su desarrollo y se representaban en forma divinizada.

Cada una de las etapas del ciclo de los cultivos era una celebración de naturaleza religiosa. El fruto de la tierra por excelencia era el maíz. No obstante, en el campo donde se cultivaba la milpa se sembraba al mismo tiempo chiles, frijoles y calabazas. El maíz fue el alimento principal, constituía la base económica de todos los pueblos del México antiguo y uno de los puntos centrales de la adoración religiosa. Gran parte de los ritos que se llevaban a cabo en el ciclo anual eran para propiciar el desarrollo de esta planta. También hay varios mitos relacionados con su descubrimiento, casi todos ellos señalan que el grano estaba escondido en una peña o cerro y que las hormigas lo descubrieron, después de lo cual los dioses transformándose de igual forma se apoderan del maíz.

El origen del maíz y las plantas cultivadas

El origen de las plantas que sirven de alimento a los hombres es un tema de primera importancia en la mitología mesoamericana. Su formación tiene lugar en una época previa a la creación de un nuevo sol o era cosmogónica. El personaje que da origen al maíz en las creencias de los pueblos nahuas es Cintéotl, hijo de Xochiquetzal y Pilzintecuhtli, pareja que tras este acto transgrede el orden en el paraíso original. La muerte de su hijo Cintéotl es necesaria para que de él puedan surgir las plantas cultivadas, pues este dios es como la semilla que se entierra para germinar posteriormente. Igualmente, este tema se documenta en la *Historia de México*, cuando en el mito los dioses plantean la necesidad de alimentar a los hombres recién creados. La deidad que logra obtener el maíz es Quetzalcóatl quien debe romper a golpes la montaña (*tonacatépetl*), donde está almacenado el maíz y los alimentos para entregarlos a los hombres. Estos sustentos enterrados corresponden posiblemente a los que fueron creados por la muerte de Cintéotl, ya que este último personaje se presenta en los mitos de la creación primigenia, mientras que el mito donde Quetzalcóatl obtiene los alimentos del interior de la montaña es el momento inmediato a la creación del quinto sol. El origen del maíz de acuerdo con dos de los mitos más conocidos es el siguiente:

Los dioses descendieron todos a una caverna, donde un dios llamado Pilzintecuhtli estaba acostado con una diosa llamada [Xochipili] Xochiquetzal, de la cual nació un dios llamado Cintéotl. El cual se metió debajo de la tierra y de sus cabellos salió el algodón, y de una oreja una muy buena semilla que ellos comen gustosos, llamada *huazontli*, de la otra, otra semilla. De la nariz, otra más llamada *chian*, que es buena para beber en tiempo de verano; de los dedos salió un fruto llamado *camotli*, que es como los nabos, muy buen fruto. De las uñas otra suerte de maíz largo, que es el cereal que comen ahora, y del resto del cuerpo le salieron muchos otros frutos, los cuales los hombres siembran y cosechan y por esto era este dios amado por todos los dioses y lo llamaban *Tlazopilli*, que quiere decir señor amado.¹

Otra versión contenida en una fuente diferente es la siguiente:

Quando los hombres fueron creados de nuevo los dioses se preguntaron: “¿qué comerán ahora?, pues ya todos buscan el alimento”. Quetzalcóatl sorprendió entonces a una hormiga roja que cargaba el maíz desgranado y le preguntó de dónde lo había tomado. Muchas veces le preguntó, pero ésta no quería decirselo, hasta que finalmente le indicó que el maíz estaba dentro del Tonacatépetl, “cerro de nuestra carne”. Quetzalcóatl se convirtió entonces en hormiga negra, y junto con la otra entró en el cerro, y entre ambas acarrearón el maíz. Después, el dios arregló el maíz y enseguida lo llevó a Tamoanchan, donde los demás dioses lo mascaron y lo pusieron en boca de los hombres para robustecerlos. Después se dijeron unos a otros: “¿Qué haremos del Tonacatépetl?” Quetzalcóatl regresó, ató el cerro con cordeles y lo quiso llevar sobre sus espaldas, pero no pudo levantarlo. A continuación Oxomoco echó suertes con el maíz; también Cipactónal, mujer de Oxomoco, hizo lo mismo, y determinaron que solamente Nanahuatl, “el buboso”, podría conseguir los alimentos del Tonacatépetl, desgranándolo a palos. Avisaron luego a los tlaloque, “dioses de la lluvia”, ayudantes de Tláloc, que eran de color blanco, azul, amarillo y rojo, para que estuvieran pendientes a recoger el maíz. Nanahuatl desgranó el maíz a palos y enseguida los tlaloque recogieron los granos de color blanco, negro, amarillo y rojo, así como el frijol, los bledos (amaranto), la chia y el michihuahutli, especie de bledos; y así de esta forma, todo el alimento fue arrebatado por los dioses, para los hombres.²

Ceremonias y ritos a las deidades relacionadas con la fertilidad

Aunque *Chicomecóatl* es la diosa general de los mantenimientos, como la llamaron los antiguos cronistas estudiosos de la cultura náhuatl, cada una de las plantas importantes había sido convertida en un dios. El maíz, la planta más sobresaliente de todas, tenía una serie de dioses que lo representaban: *Cintéotl*, “dios del maíz”, era la planta divinizada, era considerado la mata de maíz y,

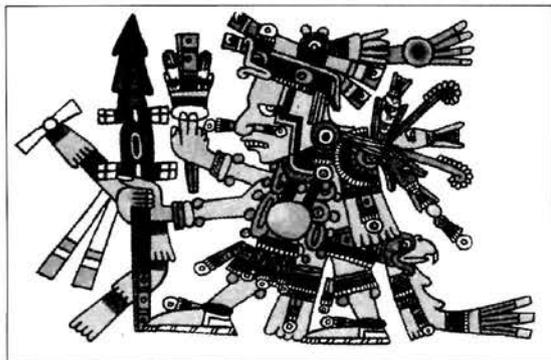


Figura 1. Cintéotl, dios del maíz (*Códice Borgia*, lám. 52).

cuando la mazorca estaba aún verde, ésta era su corazón, igual que el jade, verde y preciosa. La semilla misma era concebida como una mujer que va representando, en sus diversas edades, el desarrollo de la mazorca. Tierna o “jilote” era *Xilonen*, la espiga de maíz, mientras que *Ilamatecuhtli*, “la señora de la falda vieja”, es la mazorca seca, cubierta ya por las hojas amarillas y arrugadas³ (figura 1).

Íntimamente relacionado con *Cintéotl*, aparece *Xochipilli*, el “príncipe de las flores”, quien de acuerdo con Alfonso Caso era el patrón de los bailes, de los juegos, del amor y representante del verano. Tanto *Xochipilli* como *Xochiquetzal*, madre del maíz, según el mito, eran venerados principalmente por las gentes de las chinampas, los xochimilcas, que cultivaban en sus jardines flotantes las flores que se ofrecían en los templos y palacios de Tenochtitlan.⁴

En las festividades de la veintena *Tecuilhuitl* se transportaba una litera adornada con flores y mazorcas, en la cual se llevaba a un dios “vestido como papagayo”, llamado *Tlazopilli*, “señor amado”.⁵ El transporte del dios en la litera parece constituir un elemento importante del rito, puesto que la litera, adornada con mazorcas, hojas y plumas de quetzal, se representa tanto en los códices *Magliabecchiano* y *Tudela*, como en el códice *Borbónico*. En el códice *Florentino* se menciona que la litera de *Xochipilli-Cintéotl* se denominaba el *cinalli*, la “casa del maíz”.⁶ El dios era probablemente el señor del Cinalco, del “Lugar de la casa del

maíz”, otro nombre del Tlalocan-Tamoanchan (figura 2).

De las fiestas celebradas en el transcurso de las 18 veintenas que conformaban el ciclo anual en Tenochtitlan, cuatro de ellas estaban reservadas a las diosas *Xilonen*, *Chicomecóatl*, *Ilamatecuhtli* y *Toci*. En sus respectivas ceremonias el sacrificio de mujeres era el acto más importante, los sacrificios se efectuaba en el templo de *Cintéotl* dios del maíz y la descripción que ofrecen las fuentes históricas presentan numerosas similitudes. La primera celebración era en el cuarto mes llamado *Huei tozoztli*, en el que se sacrificaba a la joven diosa del maíz, *Chalchiuhcihuahitl* o *Chicomecóatl*; ataviada con los adornos rojos y amarillos propios de la deidad, llevando mazorcas alrededor del cuello y en cada mano. Explica Durán:

[...] ataban en la coronilla de los cabellos una pluma berde muy enhiesta que significava la espiga que echan las cañas del maiz atavansela con una cinta colorada para denotar que ya por el tienpo en que se celebrava esta fiesta estava ya el maiz casi de sazón enpero por que aun estava en leche buscavan para que representase a esta diosa una muchacha de doce a trece años [...] ⁷ (figura 3).

La gente ofrendaba toda clase de mazorcas, calabazas, amaranto, chile y semillas frente a una



Figura 2. *Tlazopilli-Centéotl* llevado en andas cubierto con cañas y mazorcas de maíz (*Códice Magliabecchiano*, lám. 23).



Figura 3. Chicomecóatl diosa del maíz (Códice Vaticano Latino, lám. LVII).

imagen de madera de la diosa y, al día siguiente, se colocaba a la joven vestida como *Chicomecóatl* sobre unas andas cubiertas por toda esta flora, mientras era incensada por los sacerdotes al mismo tiempo que se tocaban diferentes instrumentos musicales. Entonces la joven era degollada y su sangre rociada encima de la imagen de madera de la diosa y de los alimentos sobre los que había sido sacrificada.⁸

La segunda celebración era en el octavo mes del año mexica, *Huei tecuilhuitl*, durante la cual se sacrificaba por decapitación en el templo del dios del maíz *Cintéutl* a una mujer vestida y adornada como *Xilonen*, diosa de los jilotes.⁹ Señala Durán que hacían conmemoración de las mazorcas frescas porque en algunas partes ya había jilotes o mazorcas tiernas cuando caía esta fiesta. “A estas mazorcas tiernas y nuevevitas hacían conmemoración sacrificando una india en nombre de la diosa *Xilonen* [...]”¹⁰ (figura 4).

Sahagún al describir la ceremonia nos dice:

En llegando al cu del dios que se llamaba *Cintéutl*, donde había de morir esta mujer, poníase delante della el sátrapa que llevaba la tabla de sonajas que se llamaba *chicahuaztli*, y poníanla enhiesta delante della, y comenzaba hacer ruido con las sonajas, meneán-

dole a una parte y a otra. Sembraban delante della encienso, y haciendo esto, la subían hasta lo alto del cu. Allí la tomaba luego uno de los sátrapas a cuestras, espaldas con espaldas, y luego llegaba otro y le cortaba la cabeza. En acabándola de cortar la cabeza, le abrían los pechos y le sacaba el corazón, y le echaban en una xicara. Hecho este sacrificio a honra de la diosa *Xilonen*, tenían todos licencia de comer xilotes y pan hecho dellos, y de comer cañas de maíz.¹¹

La inmolación de la diosa *Xilonen* tiene el valor de ofrenda de primicias del maíz en distintas estaciones del año: las primeras de las cañas tiernas, las segundas del grano en leche y las terceras del grano hecho y sazonado.¹² Queda claro, que sólo después de ese sacrificio tenían los mexicas el derecho de consumir tortillas de maíz nuevo.

La tercera celebración se llevaba a cabo en el undécimo mes, *Ochpaniztli*, en homenaje a la diosa *Toci*, “nuestra abuela”, llamada también “madre de los dioses” y “corazón de la tierra”, o *Yoalticitl*, “médica nocturna”. Con este último nombre se le reconocía como patrona de las curanderas y de las parteras. A decir de Durán su fiesta se celebraba



Figura 4. *Xilonen*, las plumas en su tocado simbolizan las cañas del maíz (Códice Magliabecchiano, lám. 24).

“[...] luego ynmediata de la fiesta de Chicome-coatl”.¹³ Se le representaba como una mujer madura que llevaba en su tocado unos husos de tejer y en la mano una escoba.

Era una diosa de las cosechas y de la guerra, y al caer la noche, la joven representante de *Toci* era recibida por los sacerdotes de la diosa *Chicome-coatl* en la gran plaza del mercado que recorría por última vez para despedirse y donde practicaba siembras simbólicas de granos de maíz. Nos dice Sahagún:

Y llegada la media noche, llevábanla al cu donde había de morir [...] tomábanla uno sobre las espaldas, y cortábanle de presto la cabeza, y luego caliente la desollaban, y desollada, uno de los sátrapas se vestía su pellejo [...]. Lo primero, la desollaban el muslo, y el pellejo del muslo llevábanle al cu de su hijo que se llamaba Cintéutl, que estaba en otro cu, y vestíansele¹⁴ (figura 5).

La cuarta celebración era en honor de *Ilamatecublí*, se le hacía su fiesta en el decimoséptimo mes llamado *Titiitl*. La mujer que representaba a la diosa era conducida al sacrificio entre cantos y bailes, en un son guiado por los viejos. Los sacerdotes iban vestidos con los ornamentos de todos los dioses, ya que el sol declinaba, la sacrificaban

sacándole el corazón y luego le cortaban la cabeza, esto se hacía en el templo de Huitzilopochtli.¹⁵

A esta mujer que mataban en esta fiesta componíanla con los atavíos de aquella diosa cuya imagen tenía, que se llama *Ilamatecublí*, y por otro nombre *Tona*, quiere decir “nuestra madre” [...]. Pasando el medio día componíanse los sátrapas con los ornamentos de todos los dioses, y iban delante della, y subíanla al cu donde había de morir. Echada sobre el taxón de piedra sacábanle el corazón y cortábanle la cabeza. Tomaba luego uno de aquellos que iba adornado como dios, y delantero de todos, y llevándola por los cabellos, hacía areito con ella.¹⁶

El significado del ritual

La decapitación ritual de estas cuatro deidades, a las que se ha hecho referencia, parece corresponder simbólicamente a la separación de la mazorca de la planta.¹⁷ El término en náhuatl utilizado para describir la decapitación en el ritual de la diosa de los jilotes es notoriamente expresivo: *quechcotona*, que significa “degollar o cortar la cabeza a otro”, pero también “coger espigas con la mano”.¹⁸ Torquemada señala que en las ceremonias de *Hueitēcuilhuitl*, en la que se hacían sacrificios por deca-



Figura 5. Sacrificio en *Ochpaniztli*, la víctima es inmolada sobre los vegetales (*Códice Borbónico*, lám. 31).

pitación, las mujeres danzaban con los cabellos sueltos, ya que existía una relación entre el cabello femenino llevado de esta manera y los “cabellos” del elote; una de las intenciones en estos festejos era pedir cosechas abundantes.

La razón de esto era, porque la maçorca del Maiz, luego que se forma entre las hojas, que cubren (que son muchas, á manera de camisa) cria vnas hebras mui delgadas, en cada grano vna, las quales brotan, y salen por lo alto de ella, y se estendían por cima de las hojas, y mientras mas hebras, mas provecho, pues es señal de mas granos, por esto se descabellaban, y esparcían por los hombros, pechos, y espaldas los cabellos; como queriendo decir en esto, que así como el cabello era crecido, y largo, así lo fuese el Maiz, en maçorca, hasta llegar al colmo deseado, para que el Pueblo no padeciese necesidad, y hambre.¹⁹

Todo parece indicar que el cabello de la joven simbolizaba los pelos del elote. Ya que al sacrificar a la representante de *Chicomecóatl*, nos dice Durán, que se le cortaba un poco del pelo junto con la pluma y luego la decapitaban antes de extraerle el corazón. La cabeza de la víctima debió de haber representado el elote mismo,²⁰ es decir, que la decapitación simulaba el desprendimiento del fruto (figura 6).



Figura 6. Relación de la cabeza humana con la mazorca de maíz (*Códice Vindobonensis*, lám. 26).

Se desollaba a la joven y este desollamiento probablemente significaba deshojar el elote. La escenificación de los sacrificios descritos, en la que las víctimas eran inmoladas por decapitación y posteriormente desolladas, se puede interpretar como el ciclo de las plantas que termina cuando se corta su fruto, y la piel desollada que se pone un sacerdote simboliza quizá la hoja o cubierta. Otra connotación de este proceso podría simbolizar el que ha llegado a término la época en que la diosa Tierra debe cambiar la piel vieja, áspera y seca por una nueva, vital y juvenil. Para investigadores como Doris Heyden, todo esto asegura la fertilidad de la tierra por medio de actos rituales y por la intervención de ciertas deidades relacionadas con la vegetación, cuyos atavíos atraen, por la simpatía mágica de ciertos símbolos, la prosperidad agrícola.²¹

Consideraciones finales

En las dos deificaciones del maíz, *Xilonen* y *Chicomecóatl*, es posible ver la edad tierna, joven, apenas madurando, pero al mismo tiempo, que la cosecha de este maíz servía de semilla durante la siguiente siembra. Del maíz viejo, o echado a perder, no se ha hablado, pero Durán da como sinónimo de estas diosas mencionadas a *Atlantonan*, nombre en náhuatl que se traduce como “Nuestra Madre el Agua”. Patrona de los leprosos y gafos.²² La lepra —*teococoliztli*— es lo que está podrido, la divina enfermedad o peste. *Atlantonan*, refiere Heyden, puede haber representado el *huitlacoche*, que es una enfermedad del maíz.²³ Durante siete días, nos dice Durán, antes del sacrificio de la representante de *Atlantonan*, la gente comía solamente tortillas secas y viejas, simbolizando quizá la época estéril, y también el carácter de la diosa de los alimentos viejos. Se sacrificaba a la representante de esta diosa sacándole primero el corazón y decapitándola después.²⁴

Por otra parte, se observa con claridad que las deidades del sustento y las del agua comparten muchos rasgos. Sabemos que se sacrificaban a niños tanto en las ceremonias al agua o la lluvia

como a los mantenimientos. En el mes *Etzacualiztli*, a favor del maíz y el frijol, se honraban también a los dioses del agua o *tlaloque*.²⁵ En *Tepetlhuith*, dedicado a los cerros de donde salía el agua, se hacían imágenes de las montañas de *tzoalli*, una masa hecha de semillas, que se consideraba la carne de los dioses. A estos dioses de la lluvia o *tlaloque* los investían con aquella masa hecha de semillas.²⁶ A los muertos por ahogamiento, muertos por rayo, leprosos, bubosos, sarnosos, gotosos e hidrópicos que iban al *Tlalocan*, paraíso del agua y de la fertilidad de la tierra, también se les ponían semillas en las quijadas, sobre el rostro.²⁷ Sahagún nos dice asimismo, que en el *Tlalocan*, “donde hay muchos regocijos y refrigerios, en donde nunca faltan las mazorcas de maíz verdes y calabazas, ramitas de bledos, axí verde, jitomates, frijoles verdes en vaina y flores”, era el hogar de la Madre del Maíz.²⁸ De la misma forma, la *ixtptlatl* o imagen de *Chalchiuhtlicue*, después de ser sacrificada, iba al *Tlalocan*, donde se veía rodeada de todas las plantas y semillas que existían.

Además, en la iconografía nahua, las diosas acuáticas tienen rasgos diagnósticos como líneas onduladas en el huipil, flores acuáticas en el escudo, la nariguera o *yacameztli* en forma de mariposa estilizada y agua que sale bajo sus pies. Pero también llevan rasgos de la vegetación como la pluma de quetzal que representa la caña de maíz, y la sonaja *chicahuaztli* que imita la lluvia y al mismo tiempo representa la coa o bastón plantador que, en un acto fálico, penetra la tierra para ser sepultada la semilla. El hecho de que muchos rasgos del sustento fueran semejantes o iguales a los del agua, enseña el carácter de ambos, es decir, la fructificación de la tierra, la comida y la bebida que dan vida al hombre, a los animales y a las plantas. La gran tierra es estéril sin la humedad, ella es el útero que necesita la fecundación del agua para hacer brotar la semilla depositada dentro.²⁹ Tierra, maíz y agua: las diosas de *Tozoztontli*, *Caotlicue*, o *Coatlan Tona*³⁰ corresponden exactamente a las de *Ochpaniztli*, *Toci*, *Chicomecóatl* y *Atlantonan*, de las cuales dependía el nacimiento y desarrollo del maíz.

Notas:

¹ *Historia de México*, en Ángel M. Garibay, *Teogonía e historia de los mexicanos*, p. 110.

² “Leyenda de los soles”, p. 121.

³ Alfonso Caso, *El pueblo del sol*, p. 65.

⁴ Alfonso Caso, *ibid.*

⁵ *Códice Magliabecchiano*, p. 34.

⁶ *Códice Florentino*, p. 80.

⁷ Diego Durán, *Historia de las indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, t. II, p. 143.

⁸ Diego Durán, *op. cit.*, t. II, pp. 144-146; Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, t. I, p. 115.

⁹ Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 88.

¹⁰ Diego Durán, *Historia de los indios...*, t. II, p. 266.

¹¹ Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, t. I, p. 139.

¹² Francisco J. Clavijero, *Historia antigua de México*, p. 173.

¹³ Diego Durán, *op. cit.*, t. II, p. 148.

¹⁴ Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 148; Diego Durán, *op. cit.*, t. II, pp. 148-154.

¹⁵ Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 169.

¹⁶ *Ibid.*, p. 97.

¹⁷ Alfonso Caso, *op. cit.*, p. 65.

¹⁸ Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, p. 88.

¹⁹ Juan de Torquemada, *Los Veinte i un Libros Rituales i Monarchia Indiana*, pp. 269-270.

²⁰ Diego Durán, *op. cit.*, t. II, p. 143.

²¹ Doris Heyden, “Las diosas del agua y la vegetación”, p. 136.

²² Diego Durán, *op. cit.*, t. II, p. 142.

²³ Doris Heyden, *op. cit.*, p. 139.

²⁴ Diego Durán, *op. cit.*, t. II, pp. 142-143.

²⁵ Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, t. I, pp. 122-129.

²⁶ *Ibid.*, pp. 92-93.

²⁷ *Ibid.*, p. 222.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Doris Heyden, *op. cit.*, pp. 141-142.

³⁰ Bernardino Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 83.

Referencias:

- Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, prólogo de Mariano Cuevas. México, Porrúa, 1991.
- Caso, Alfonso, *El pueblo del sol*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Códice Borbónico*, Manuscrito Mexicano de la Biblioteca del Palais Bourbon (Libro adivinatorio y ritual ilustrado),

- edición facsimilar de la de 1899 de París por Ernesto Leroux. México, Siglo XXI, 1979.
- Códice Borgia*, comentarios por Eduard Seler. México, Fondo de Cultura Económica, 3 tomos, 1988.
- Códice Florentino, Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana*, 3 tomos. México, Secretaría de Gobernación / Archivo General de la Nación, 1979.
- Códice Magliabecchiano, The Book of the Life of the Ancient Mexicans containing and account of Their Rites and Superstitions*, edición facsimilar de la de 1903, 2 vols., introducción, traducción y comentarios de Zelia Nuttall, estudio de Elizabeth Hill Boone. Berkeley, University of California Press, 1983.
- Códice Vaticano Latino 3738 o Códice Vaticano Ríos*, en Lord Kingsborough, *Antigüedades de México*, pról. de Agustín Yáñez, estudio e interpretación de José Corona Núñez, 4 vols. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964-1967.
- Códice Vindobonensis Mexicanus I*, introducción y explicación Ferdinand Anders, Maarten Jansen, Gabina Aurora Pérez Jiménez. Facsímil impreso en Austria, libro explicativo en México, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Akademische Druck und Verlagsanstalt, Fondo de Cultura Económica, Primera edición, 1992.
- Durán, Diego, *Historia de las indias de Nueva España e islas de tierra firme*, 2 vols. México, Cien de México / CONACULTA, 1995.
- Heyden, Doris, "Las diosas del agua y la vegetación", *Anales de Antropología*, vol. XX, tomo II, Etnología y Lingüística, pp. 129-145. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1983.
- Historia de México*, en Ángel María Garibay K., *Teogonía e historia de los mexicanos: tres opúsculos del siglo XVI*, pp. 91-120. México, Porrúa, 1985.
- "Leyenda de los Soles", en *Códice Chimalpopoca*, trad. de Primo Feliciano Velásquez, pp. 119-164. México, Instituto de Historia, UNAM, 1945.
- Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, facsímil de la edición de 1571. México, Porrúa, 1970.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, introducción, paleografía, glosario y notas por Josefina García Quintana y Alfredo López Austin. México, CNCA / Alianza Editorial Mexicana, 2 vols., 1989.
- Torquemada, Fray Juan de, *Los Veinte i un Libros Rituales i Monarchia Indiana*, 3 vols. México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1943-1944.